



MESA REDONDA: Colaboración empresa-universidad en la producción y transferencia de conocimiento

Pedro Montoya, Ex - Secretario General de Airbus Group Spain

El propósito de la intervención es justificar y promover una tesis elemental, pero tal vez provocadora: la universidad y la empresa se necesitan mutuamente, aliados, pero independientes.

UN POCO DE HISTORIA:

- En sus respectivos formatos actuales, la universidad es una institución más antigua que la empresa, y ha sido tradicionalmente la sede principal cuando no el monopolio del conocimiento.
- Estamos en la era del conocimiento, que, en el mundo occidental, ha sobrepasado en importancia política y social la fuerza militar y la religiosa: los jóvenes están más atraídos por trabajar en Airbus o Google que por ser generales u obispos
- Mirando atrás, el poder, sea militar, religioso o económico, siempre ha querido poner a su servicio el conocimiento.
- Con la revolución industrial, se instaura una alianza entre el conocimiento, principalmente científico, y el capital, que ha sido motor del progreso incremental en el último siglo y medio
- Y, en ese contexto, la empresa, como actor económico mediante la sociedad de responsabilidad limitada, es una creación fundamental de esa revolución industrial, fortalecida en este periodo post-industrial que nos toca vivir con modalidades cada vez más virtuales y globalizadas

EMPRESA-UNIVERSIDAD:

- La empresa ha invertido en conocimiento y rompe el monopolio universitario, cuando la universidad había ya reemplazado a la iglesia en ese rol: (a) surgen universidades privadas y otras modalidades empresariales cuya actividad se relaciona con el saber (universidades sin título, certificados de competencia online); (b) además, las empresas de cualquier sector adquieren conciencia de la necesidad de atraer talento y formarlo internamente para alcanzar sus objetivos, tanto en investigación y desarrollo (I+D) como en la propia gestión de los negocios ("corporate universities")
- Siguiendo esta narración del devenir histórico, la suerte parece estar echada y la empresa sustituirá a la universidad como sede del conocimiento, como ésta reemplazó a los monasterios, puesto que tiene los recursos y el favor de las nuevas generaciones.
- Ahora bien, aunque por naturaleza la empresa tiende a la competición, debe existir cooperación en esta búsqueda por el conocimiento entre empresas, por definición actividades privadas, y universidades de naturaleza estatal por prestar un servicio público esencial.

LA EMPRESA NECESITA UNA UNIVERSIDAD INDEPENDIENTE:

- Dejando de lado el desprestigio actual de las empresas (al menos de las grandes corporaciones) tras la última crisis económica, que no permite dormirse en sus laureles, la empresa necesita una universidad vigorosa e independiente por varias razones:
- Sin una universidad fuerte, las empresas que asumieran de un modo u otro la tarea formativa tenderían a la endogamia porque carecerían de estímulos externos que busquen nuevas soluciones (y más importante aun, planteen nuevas preguntas)
- Una razón más que aboga por el mantenimiento de una universidad fuerte y autónoma es que la empresa precisa un entorno favorable para los negocios, y el primer presupuesto es una sociedad sana y educada. No me refiero al tema (un poco manido) de la formación universitaria adecuada a las necesidades de la empresa, sino a la aportación universitaria en la formación de un cuerpo social, compuesto de potenciales empleados o clientes, pero sobre todo de ciudadanos que forjarán el futuro de las empresas con sus opiniones, críticas y contribuciones.
- El vigor de la universidad es indisociable de su independencia. La empresa necesita una universidad que disfrute de autonomía respecto del poder político, pero también que sea independiente de las propias empresas: en el diseño de sus programas docentes, en el establecimiento de sus prioridades... y en su financiación

LA UNIVERSIDAD NECESITA EMPRESAS SOSTENIBLES:

- También la universidad necesita empresas eficientes y responsables. Una empresa sostenible es un socio inestimable para colaborar en la formación de sus alumnos, para evaluar tendencias en materia de innovación y ... sí también para contribuir (pero sin dependencia) a su financiación.
- La empresa no puede ser ni el banquero ni el cliente de la universidad. De hecho, concebir la relación del Estado con los particulares en términos de proveedor-cliente deteriora la confianza en nuestro modelo de convivencia democrática (y todavía la mayoría de las universidades pertenecen a la esfera pública y la mayoría de las empresas a la privada.

SIMBIOSIS UNIVERSIDAD EMPRESA:

- Ayer el rector de esta universidad nos decía que la colaboración entre universidad y empresa no solo debe limitarse a las becas sino abarcar todo el ciclo del conocimiento, y el de la de Jaén remarcaba que la colaboración con las empresas debe fomentar un espíritu de emprendimiento, entendido como un espíritu de transformación
- En esa convivencia simbiótica caben desde los modelos más exitosos del aprendizaje (por ejemplo, en Alemania) hasta modalidades de aportación empresarial a programas master o a cátedras en las que ambas partes participan activamente desde su diseño hasta el seguimiento del alumnado.
- Mención especial merece la cooperación entre diferentes empresas y universidades, en consorcios, incluso de índole transnacional. En particular, en materia de investigación, el paradigma ha cambiado a una cooperación en red,

más inclusiva, menos orientada a la obtención de patentes como monopolio legal, entre otras razones porque la diversidad de tecnologías y la obsolescencia acelerada han motivado un acercamiento de los diferentes actores.

- En fin, la multiplicidad de centros de enseñanza universitaria, públicos y privados, nacionales y multinacionales, generalistas y especializados, así como la escasez de recursos disponibles confluyen para premiar a quien apuesta por la colaboración y llevar a la decadencia a instituciones venerables que no han sentido cambiar el viento de la historia

UN EJEMPLO EN EL SECTOR AEROESPACIAL:

- En Airbus nos hemos orientado los últimos dos años en aplicar un nuevo sistema de colaboración con la universidad. Pese a que el Grupo dispone de recursos formativos internos en toda Europa y ampliándose en otras partes del mundo, consideramos que sigue requiriendo de la inteligencia que se encuentra en nuestro entorno más cercano. Por eso, en España nos hemos volcado con un número limitado de universidades, privilegiando la proximidad geográfica para que la cooperación fuera más estrecha y eficaz. Asimismo, los acuerdos de cooperación han evolucionado desde un papel más pasivo de financiero a una relación dialogante que ha dado pie a fórmulas de cooperación innovadoras, que están todavía en vías de construcción.
- Una advertencia final, relativa a la reclamación frecuente de una mejor adecuación de los programas universitarios a las necesidades empresariales. El profesor García Pérez hizo ayer una autocrítica muy bien fundamentada de las carencias de la universidad en la necesaria búsqueda de la excelencia. Insistía en que las empresas deben estar presentes activamente en el diseño de los planes de estudio, prácticas extracurriculares, parques científicos y cátedras de docencia e investigación. Por supuesto, esa adecuación es muy deseable y está todavía lejos de alcanzar un nivel óptimo, pero no debe llevarnos a caer en el defecto contrario. En ocasiones, me ha parecido que los planes de formación y sobre todo los programas de investigación (al menos la investigación aplicada) estaban supeditados a las prioridades, necesidades y carencias de las empresas, de forma que los alumnos dediquen su esfuerzo en alcanzar frutos demandados por la empresa. Un planteamiento tan limitativo hace perder a la universidad -y a la empresa- del potencial creador de alumnos y docentes por quedar constreñidos a las angustias (a menudo cortoplacistas) de los gestores de las empresas.
- Me gustó la cita que hizo ayer el consejero de la definición de innovación de COTEC: Innovación es todo cambio (no sólo tecnológico) basado en el conocimiento (no sólo científico) que genera valor (no sólo económico). Hay que dejar que la inteligencia se desarrolle libre y el conocimiento amplíe nuestros horizontes, en beneficio de la sociedad, y, por tanto, de la universidad y de la empresa.

Baeza, Jaén, 20 de septiembre de 2017